

Apuntes personales en relación con la
MIRADA INTERNA de Silo

Relato de experiencia

Juan Chambeaux

Antecedentes

Este testimonio nace de la necesidad de cotejar registros en relación con este texto fundamental del siloísmo que he leído múltiples veces a lo largo de mi vida. Necesitaba volver a hacerlo para actualizar registros, luego de haber entrado en los trabajos de ascesis. Nuestra vida (y digo nuestra por coincidencias con múltiples amigos) ha ingresado en una zona distinta mientras nos vamos adentrando en los trabajos acerca de lo profundo. Estamos observando desde otra perspectiva, las creencias han ido variando y también la percepción de nosotros mismos y de la vida. Nuestras preguntas son distintas y también las respuestas que obtenemos.

Los cambios y la etapa definitiva en que estamos me han decidido encarar una nueva lectura. El resultado ha sido más inspirado y a la vez descarnado.

Esta lectura me tomó alrededor de ocho meses. Inmediatamente realizado el ejercicio de ascesis, y aun en ese estado, procedía a la lectura de un capítulo, un párrafo y a veces de un par de frases en que me detenía. Si me parecía necesario tomaba algún apunte. Una vez terminado lo dejé otros cuatro meses sin tocar y entonces sólo hice algunos ordenamientos sintácticos.

La lectura fue total. Sin embargo las notas están referidas sólo a aquellos capítulos, frases o palabras que en el momento me fueron particularmente significativas.

La lectura

Año, 1973. Primer encuentro con el texto La Mirada Interna. Calle Portugal, segundo piso de una casa que ya no existe. Subo por una vieja escalera de madera; arriba están todos sentados en el suelo. En cada reunión leemos y comentamos apenas un par de párrafos que me van atrapando y producen una fuerte conmoción.¹ Mi mente se va abriendo a un nuevo paisaje. Es un escrito muy distinto de lo que he estado leyendo en mi búsqueda de una respuesta en esa época tan cargada, tan intensa. Desde el comienzo echa por tierra muchas creencias y promete el descubrimiento de un mundo novedoso a medida que avanzamos la lectura.

Capítulo I LA MEDITACIÓN

“Aquí se cuenta como al sin-sentido de la vida se lo convierte en sentido y plenitud”²

¿Qué es el sin-sentido? Dos palabras unidas por un guión que dan cuenta de un solo significado. Estaban fuera de todo marco en el que me había movido hasta ese momento. Sin-sentido, palabra ajen a mi vocabulario. Incluso el sentido, expresado en forma positiva, tampoco era mencionado en la literatura de la época. Uno podía abrazar una causa, su contraria o ninguna, ser de un bando o de

¹ Era un libro de color azul y en su extremo derecho superior tenía un triángulo blanco inscrito en una circunferencia del mismo color. Autor “Anónimo”.

² Los textos en negrita corresponden a citas textuales de la Mirada Interna utilizada en El Mensaje

otro pero no aparecía la explicación de un “sentido” aunque estaba presente en cada acción, en cada pensamiento.

Mucho tiempo después y luego de tantas vueltas, de ires y venires, descubro que el motor ha sido desde siempre la búsqueda de un sentido verdadero y, curiosamente, social y personalmente, pocas veces encontrado. ¿Podría alguien sobrevivir sin un sentido aunque fuera provisorio? Todavía más, ¿podría alguien soportar su vida sin tener la creencia de que se desenvuelve en El Sentido, así con mayúsculas? Tal persona pensaría que su vida no tiene ningún valor, que levantarse por las mañanas es un afán trunco. Por eso muchas veces nos cuesta tanto hablar con quienes, alejados de estos trabajos, no logran percibir la existencia del sin-sentido escondido subrepticamente en el afán del día a día. Y entonces descubro que esa búsqueda siempre ha estado presente en mí y en los otros. Y descubro también que encontramos ese sentido inmerso en las creencias históricas, sociales y personales (estas últimas sólo el reflejo de las anteriores). Pero las creencias son creencias, por tanto engañosas. En este punto entran los ensueños como respuestas a la búsqueda del sentido. Por eso me costaba tanto dar con el sin-sentido, porque no lo experimentaba como tal, incluso me parecía el tratar de percibirlo como un esfuerzo innecesario. Fue preciso que se quebraran una y otra vez los ensueños para percatarme de la cadena que formaban entre sí y entrever, muchos años después, la necesidad de orientarme hacia la búsqueda del sentido verdadero.

Aquí hay alegría; amor al cuerpo, a la naturaleza, a la humanidad y al espíritu.

En aquella época observé deslumbrado esta aseveración. No había escuchado ni leído nunca estos nada parecido en relación con la búsqueda “espiritual”. Más bien al revés, el esfuerzo extremo, el

sacrificio mortificador podían servir para la “ascensión” en una escalada que al final no llevaba sino a la violencia interior. En el mejor de los casos esas respuestas prometían paz, o eran planteos exclusivamente intelectuales que no apelaban a registros concretos que pudiera relacionar con la expansión que me producían estas frases.

Aquí se reniega de los sacrificios, del sentimiento de culpa y de las amenazas de ultratumba.

Los sacrificios, la culpa y el temor eran la base sobre la que me había criado en la familia, en el medio escolar y en mis relaciones. Todavía más, me había rebelado imaginariamente contra las condiciones en que vivía, pero el temor me impedía salir de los márgenes permitidos, la acción se transformaba en inacción o iba a reforzar los valores en los que estaba sumergido. Aun hoy reconozco ese sustrato presionando con fuerza a mi hacer y a mi expresión en el mundo. Aquella lectura fue en ese tiempo un impacto enorme que hasta me hizo pensar en estas frases no sin cierto desasociado. Mal que mal, su fuerte atracción luchaba contra las creencias más arraigadas. Se estaba fraguando la lucha entre la moral que no se podía sostener por sí misma sino por el temor y esta otra, la nueva, que me atraía como imán poderoso con su aire vivificante. Este párrafo echaba por tierra lo que había producido tanto daño a mi alrededor y a la humanidad entera.

Aquí no se opone lo terreno a lo eterno.

Era el corolario de lo anterior, aunque no entendí del todo su alcance sino hasta tiempo después con los trabajos en que he participado. Esta oposición de lo terreno a lo eterno tenía su base en el “pecado”, en no ser nunca merecedor de nada, en la separación del cuerpo en una parte de “arriba”,

más o menos ubicada en la cabeza y a veces en el pecho, y la de “abajo”, más precisamente del ombligo hacia el suelo. Esa esquizofrenia dañina que parece que se echará abajo cuando la sexualidad y la sensualidad hoy exacerbadadas, logren su equilibrio.

Aquí se habla de la revelación interior a la que llega todo aquel que cuidadosamente medita en humilde búsqueda.

La esperanza. La claridad. Todo se trataba de una humilde búsqueda que produciría sus frutos. En aquel momento se abrió definitivamente el futuro, expandió mi pecho y aun me guía en los momentos de cerrada oscuridad.

Capítulo II DISPOSICIÓN PARA COMPRENDER

Quedaba claro que este texto poético no se lee de cualquier manera, si es que uno quiere ir más allá. En la primera lectura este capítulo fue chocante por las exigencias impuestas y al mismo tiempo cargado de significado. Podía tomar o dejar la disposición requerida. Si quería avanzar, las condiciones estaban sobre la mesa .

Sé cómo te sientes porque a tu estado puedo puedo experimentarlo, pero tú no sabes cómo se experimenta lo que digo...

En todo el capítulo hay un contrapunto entre lector y escritor. Particularmente esta frase me dejaba perplejo y a la vez inquieto “¿y qué será lo que experimenta el autor? Yo desearía estar allá, quisiera

experimentar como él lo hace". Me llenaba de un voyerismo en que imaginaba el final de las búsquedas sintiendo o experimentando como el autor.

No pienses que vas a comprender discutiendo conmigo...

Y por dentro me resistía a aceptar con facilidad aquello que desconocía por completo. Había estado en "bases", asistido a reuniones, reconocía a los "coetáneos" con quienes iba trabando amistad, pero lo conseguido en las "bases", en las reuniones y en las conversaciones adquirirían un sentido nuevo, una dimensión desconocida, un aire que ordenaba lo aprendido, si es que uno aceptaba las condiciones. Al comienzo no fue fácil. No comuniqué la resistencia a nadie hasta que encajaron las piezas, hasta que bebí la poesía del impreso, hasta que dije: el mundo que aquí se presenta es profundo y verdadero. Escuché y guardé silencio, a veces descubriendo en mí lo que allí se expresaba, a veces conmovido, a veces sin entender y muchas por imperio de la fe sostenido en el "olfato" o descubriendo en mi lo que allí se expresaba.

Silo escribía desde la autoridad de quien había transitado por esos caminos, exponía límites claros, categóricos. Y se produjo la magia, y se desanudaron las resistencias cuando definí que yo quería estar entre los aspirantes a la verdad interior.

Capítulo III EL SIN SENTIDO

En muchos días descubrí esta gran paradoja: aquellos que llevaron el fracaso en su corazón pudieron alumbrar el último triunfo, aquellos que se sintieron triunfadores quedaron en el camino como vegetales de vida difusa y apagada.

Nuevamente la disyuntiva. No sentía mi fracaso. Es cierto que las cosas no siempre se me habían dado bien, a veces francamente mal pero, sumando y restando todo podía repuntar. No se trataba del término medio sino del para qué. Y la dificultad para descubrir mi propio fracaso se extendió a lo largo de mi vida hasta hace poco en que todo se ha ido cayendo porque el sustento no existía, nunca existió más que en mi imaginación y mis creencias.

Todo aquello que alguna vez ensoñé no se cumplió y no se cumplirá nunca, porque no es el tema andar tapando hoyos con aire. Y los hipotéticos triunfos no han sido más que compensaciones de hipotéticos fracasos.

En muchos días llegué yo a la luz desde las oscuridades más oscuras guiado no por enseñanza sino por meditación.

Esta frase me puso en alerta: por más que me enseñaran el avance está en la meditación. Nada produciría la pasividad esperando que algo viniera de afuera. Este era el complemento de la frase final del capítulo primero que planteaba que se debía hacer “en humilde búsqueda”.

No hay sentido en la vida si todo termina con la muerte.

Así de categórico, real, brutalmente específico. Sin embargo si me preguntaban si yo moriría, contestaba que sí, pero era un sí trasladado a una época futura, indefinida. Por lo tanto actuaba como si no existiera la muerte y entonces lo que hacía tenía sentido porque la muerte no tenía peso, pertenecía al mundo irreal y lo concreto era lo “tangibile”, lo deseado, lo que me motivaba. En ese entonces acepté que nada tenía sentido si todo terminaba con la muerte, sin tener claro de verdad qué era el sentido y qué significaba el momento ineludible de mi propia finitud.

Capítulo IV LA DEPENDENCIA

Este “día segundo” hablaba de la dependencia, casi como si uno fuera un producto exclusivo de una serie de circunstancias. En aquella época pensé –bueno, pero cómo va a ser tanto, algo vendrá de uno, mal que mal los pensamientos, sentimientos y acciones son propios-. Años después, cuando trabajamos el Paisaje de Formación caí en cuenta hasta qué punto los determinismos conforman. Sería otro si hubiera nacido en época distinta y lugar, en otra familia y circunstancias. Aquello lo podía entender, sin embargo pensaba que de todas maneras, en lo íntimo había un núcleo llamado Juan que permanecía. Pero qué es ese Juan si, cuando tengo vigilancia sobre mis acciones, sentimientos y pensamientos caigo en cuenta: esta respuesta está heredada de mis padres, la elusión del otro día la tengo pegada desde la infancia y se asoma por ahí lo que una vez dijo un tío... y podía rastrear muchas circunstancias que afectan mi presente, que lo condicionan y continuarán haciéndolo mientras se va formando otra cosa que a veces rozo, que me permite decir: mira, esto no lo había entendido así

nunca, o tengo una respuesta nueva o una emoción que comienza a anidar. Sobre todo voy reconociendo el apego creciente a la coherencia que no estoy dispuesto a transar.

Capítulo V SOSPECHA DEL SENTIDO

La vez de la primera lectura, hace tanto tiempo, este capítulo me conmovió. Tenía una magia poderosa, eran verdaderas las experiencias que había puesto en la utopía, en lo mágico, en la imaginación popular. Sin embargo, el texto deja en claro que son experiencias que dan cuenta de otra realidad, no son un fin en sí mismas. Se producen por añadidura.

Un texto de una belleza enorme y de fuerte impacto.

En mi caso, a veces he sentido una alegría desbordante, sin justificación alguna. No proviene de ninguna parte ni pretende más que a sí misma. La reconozco desde mi infancia y se ha expresado a lo largo de la vida.

A veces me he conmovido fuertemente al presenciar un gesto desinteresado.

A veces he rozado la interioridad de alguien, incluso sin hablar y sin conocer.

A veces me he estremecido con la sensación de que algo nos une a todos y que las diferencias son apenas la delgada superficie de algo tan profundo cuyo fondo no alcanzo a ver.

A veces me he visto a mi mismo de una manera distinta, observándome desde un lugar distante.

Una vez vi la perfección de todo. Las personas y las cosas ocupaban un lugar preciso y todo tenía un orden. Y el hecho era simple y cotidiano: un hombre tocaba una flauta mientras una mujer iba al metro y en un kiosko vendían golosinas... ¿La experiencia habrá durado un segundo, una parte de un segundo? El registro fue muy fuerte, preciso, indudable. Otra vez una amiga nuestra entraba a la sala de Manantiales y mientras ella ubicaba el lugar para sentarse tuve la misma impresión, la perfección de todo, su movimiento, la sala y mi mirada como parte de una danza universal.

*Sería demasiado pretensioso decir en mi caso: **“...Y todo ello me ha dado que pensar. Buena cuenta me doy que, sin esas experiencias, no podría haber salido del sin-sentido.”** Pero atendiendo a este capítulo me alegra haber tenido estas experiencias y me reconforta cuando alguien cuenta las suyas. Una vez más, aquí hay alegría y esperanza.*

Capítulo VI SUEÑO Y DESPERTAR

¿Qué es el sueño y qué el despertar?

Mi experiencia, y más bien mi creencia, dice que estoy despierto cuando abro los ojos y los sentidos. Cuando después de la noche, estoy en pie y camino. Cuando siento y pienso. Sin embargo, descubro que hay una máquina trabajando en la cabeza y que larga continuas señales. También constato que esa máquina no sólo actúa cuando descubro mis divagaciones, mis “pensamientos”, sino que siempre. Me doy cuenta que es una estructura actuando referida a lo que recojo con los sentidos, que

interpreta el pasado y me proyecta al futuro. Caigo en cuenta que estas interpretaciones no son fijas, que cambian constantemente y sin embargo me dejan la sensación de “permanencia”, como si yo fuera invariable y único. Y cuando llego a percibir cambios o descubro mis constantes variaciones las encuentro “lógicas”, las justifico en función, justamente, de esa aparente unidad.

Me interpreta absolutamente la frase: “Rara vez percibo lo real de un modo nuevo...” y recuerdo momentos en que sin los contextos que hoy manejamos, tener una visión distinta de algo conocido me ha dejado incluso un sabor de desconcierto, de estar ante un quiebre, ante un rompimiento o por último ante la visión descarnada de una situación, persona o circunstancia.

En las sucesivas veces que he leído la Mirada Interna me detengo y asombro por el final del capítulo VI:

Hay una forma real de estar despierto: es la que me ha llevado a meditar profundamente sobre lo dicho hasta aquí y es, además, la que me abrió la puerta para descubrir el sentido de todo lo existente.

...“descubrir el sentido de todo lo existente”, ¿cómo será? Por pura intuición o porque se me ocurre sin fundamento, aventuro que el incursionar en el sentido de mi propia existencia me acerca a ese sentido totalizador. Intuyo que no hay una separación real entre personas, algo común nos anima, hasta las diferencias manifiestas son parte de un sentido.

Experimento la fuerza como energetización de manos y otras partes del cuerpo cuando trabajo con el oficio o, hace años, cuando recién conocíamos el trabajo con el guía. En esa ocasión, comienzo de los años ochenta, me pilló desprevenido una carga de tal magnitud que las elaboraciones posteriores me hicieron caer en una suerte de desconocimiento de mí mismo. En el momento todo se alteró, tenía el corazón tan agitado que hasta suspendí la experiencia por temor. Viví alterado durante un mes, sin que ello fuera negativo, al contrario, recuerdo haber pasado por un estado permanente de lucidez, despegado de la cotidianeidad, separado de aquello que habitualmente consumía mi energía. Me experimenté de una manera distinta. Tuve la capacidad de observarme como si fuera otro y podía verdaderamente optar. Es decir, ejercía la libertad para hacerlo. Con algunas canciones populares que movían mi emoción, podía volver al estado con gran facilidad.

No tengo percepción de la circulación de la fuerza ni de su velocidad. Puedo decir que con la disciplina y el trabajo de ascesis dispongo de más energía, la puedo dirigir, tengo mayor capacidad de concentración y respuesta. Incluso las tareas desagradables las acometo sin preámbulo. Y digo que es disponibilidad energética relacionada con la fuerza.

Puedo entender que en las enfermedades la energía se acumula o falta en determinados puntos. Recuerdo que cuando mis hijas eran pequeñas y sentían dolor de estómago hacíamos el juego de que su dolor pasaba a mis manos que estaban unos veinte centímetros por encima. En un momento les decía ¡ya! Y se suponía que el dolor estaba en mis palmas y entonces con un soplo desaparecía.

Siempre resultó, aunque debo decir que más parece un trabajo psicológico que otra cosa; era fundamental un personaje confiable para producir el traslado.

También puedo percibir la acumulación de la energía cuando actúan distintos puntos. Y reconozco el esfuerzo hecho cuando no dispongo de la energía y los “trucos” para llevarla al lugar necesario.

Capítulo IX MANIFESTACIONES DE LA ENERGÍA

¿Tengo la experiencia de la energía como un doble cuerpo?

Esta energía unida era una suerte de “doble cuerpo” que correspondía a la representación cenestésica del propio cuerpo en el interior del espacio de representación.

Puedo representar mi cuerpo de manera cenestésica. Puedo incluso intentar hacerlo como una unidad, es decir tener registro de todo el cuerpo al mismo tiempo. Entonces vuelvo a preguntar ¿es esa la experiencia de un doble cuerpo?

*Ahora que leo este capítulo puedo relacionar momentos de mucha energía, como si pudiera verme sin intervenir, una suerte de observador consciente. Puedo ver mis mecanismos de respuesta y de punto de mira del mundo y dejarlos actuar. No es lo que Silo plantea en el capítulo, pero intuyo algún parentesco. Sin embargo, queda fuera de mi experiencia **esta energía unida era una suerte de “doble cuerpo...”***

*En un par de ocasiones ha sucedido que me he “comunicado” con personas de gran cercanía afectiva que estaban en lugares muy distantes. En ambos casos han sentido “mi presencia” y en una ocasión me ha hecho dudar fuertemente de la linealidad del tiempo. De alguna manera creo que estas experiencias tienen relación con el fenómeno del doble, pero no podría afirmarlo con certeza. Ambas situaciones tienen una distancia de varios años y partieron con un gran deseo por “estar ahí” en un caso y de proteger en otro. Fue una suerte de “ir” sin esperar nada, es decir, una condición paradójica. En la experiencia en sí no supe si había sido “recepionado”, sino hasta tiempo después en que las dos personas dijeron que habían sentido mi presencia. Por mi lado, no tuve ningún registro de haber hecho nada, ni de haber conseguido nada porque en definitiva me lo había “propuesto – no propuesto”. De esta manera puedo entender: **La energía desdoblada (es decir, imaginada como “afuera” del cuerpo o “separada de su base material) se disolvía como imagen o se representaba correctamente... Para mi fue, más o menos, una relajación profunda con carga emocional.***

Capítulo X LA EVIDENCIA DEL SENTIDO

El sentido es la manifestación o traducción de aquello profundo, en breves instantes porque embaten la cotidianidad y el olvido. La dificultad cotidiana y la compensación engañosa son contrapesados cada vez más con la apertura a “eso” y siento una creciente liviandad inspiradora que inclina la balanza.

La importancia de solucionar las contradicciones tiene que ver con sentirme bien, con sentir bien mi relación con el mundo, con el futuro abierto, con alejarme paso a paso del sufrimiento.

Capítulo XII LOS DESCUBRIMIENTOS

“El logro de un cambio dirigido, en el nivel de conciencia, brinda al ser humano un importante atisbo de liberación de las condiciones “naturales” que parecen imponerse a la conciencia”.

Entiendo la necesidad del cuidado en las relaciones establecidas, los logros y el tipo de logros a los que aspiro, el nexo conmigo mismo y con los otros. El rechazo a lo negativo, al miedo, a la discusión estéril, al resentimiento, a la ira. En sentido positivo es mi búsqueda del aporte a otros, la necesidad de peraltar el registro de lo que nos une, ponerme en disposición a entender las dificultades de los cercanos.

*Me detengo en la explicación de fuerza: **...energía mental que acompaña a determinadas imágenes...** y pregunto qué es “energía mental” ¿cuál es su manifestación?; **“determinadas imágenes”** ¿las imágenes de planos altos? Recuerdo transferencias que, en el tránsito por las alturas, desataron una fuerte carga emotiva con concomitancias cenestésicas que me llevaron a la electrificación de zonas de la cara, brazos y pecho.*

Capítulo XIII LOS PRINCIPIOS

Distinta es la actitud frente a la vida y a las cosas cuando la revelación interna hiere como el rayo.

No es el registro de la revelación lo que me ha sucedido, sin embargo he tenido registros de una suave conmoción. Tal vez debido a ellos hay un camino avanzado que me ha llevado a ver desde un punto de vista, una ubicación, una experimentación del mundo y de mí mismo que no podría dejar, que no estoy en condiciones ni interés de abandonar.

¿Estoy esperando la revelación interior?

A raíz de nuestros trabajos y a su acumulación, el acercamiento al contacto con lo profundo me ha llevado a las elaboraciones posteriores que traducen una emocionalidad que da cuenta de otra forma, otra realidad, tal vez rozada luego de ponerme en un cierto estado.

... yo no te hablo de libertad, te hablo de liberación, de movimiento, de proceso...

Liberación es la palabra. ¿Soy más libre? Ciertamente, y reconozco que veo con nitidez las cadenas y el sufrimiento proveniente de esas cadenas. Ahí está lo que me hace sufrir y el desafío frente a ello. Los atrapes de la felicidad maniquea están a la vista. Resistirse es tan engañoso como rendirse. Ambas le dan realidad. La búsqueda de culpables es tan estéril como sentirme yo culpable.

*Algunos principios guardan una condición poético –enigmática. **Ir contra la evolución de las cosas es ir contra uno mismo.** Cuál es la evolución de las cosas ¿el simple desarrollo de los acontecimientos? ¿Cómo eso puede significar ir contra uno mismo? ¿La resistencia opuesta puede generar ir en contra de uno?*

Si para ti están bien el verano y el invierno, el día y la noche, has superado las contradicciones.
¿Cual es mi verano y el invierno en que estoy envuelto? Los veo y no los veo, la inercia me hace pasar de uno a otro sin superarlas.

Si persigues un fin te encadenas. Si todo lo que haces lo realizas como un fin en sí mismo, te liberas.
Objetivos de vida, propósito, dirección. Imágenes trazadoras como un fin en sí mismas.

¿Acaso no tengo todos los días algo por qué agradecer? ¿Acaso todos los días no hay algo por lo que necesite un apoyo, un ánimo extra para conseguir lo propuesto?

Capítulo XIV LA GUÍA DEL CAMINO INTERNO

*La apertura emotiva, aquello que no sólo eleva por sobre lo cotidiano, sino que abre o que posibilita la apertura a “lo otro”. ... **próxima a la que inspiran los poemas**, parecido a la magia que impulsa sobre lo cotidiano. Reconozco ese registro. La apertura emotiva en relación con la fuerza, la apertura emotiva y la ascesis, y el propósito, y el estilo de vida. Esas aperturas son parientes, requieren la misma condición. No las había relacionado hasta ahora. La conexión con el “adentro”, aquello a lo que uno va, y que sin embargo es independiente de uno.*

*Me llama la atención ...**pone en presencia de la percepción interna y no de la idea de la percepción interna**, el tema es siempre el registro.*

Atiende a las dos vías que se abren ante ti.

Atiendo a las dos vías y pienso en una actitud de vida, más allá de circunstancias e intereses que pasan como hojas movidas por el viento. Buscar la dirección “luminosa” en lo cotidiano muchas veces se contrapone a mis costumbres y formas de sentir y actuar. Cada vez con mayor frecuencia debo optar por lo que quiero del mundo. Esto me habla de una nueva perspectiva, de algo que estoy formando. Sentir como quiero sentir, vivir como quiero vivir. Es elegir la forma en que veo y percibo al mundo.

Cuando efectuo la experiencia de la fuerza, en el oficio por ejemplo, no me he encontrado con los caminos posibles. Más bien los he reconocido como posiciones o caminos de vida, como orientaciones .

Las regiones oscuras las experimento relacionadas siempre con el temor. Temor de perder, de no acertar, de no hacer “lo adecuado”... temores arrastrados desde el paisaje de formación, creencias arraigadas, pegadas a las entrañas. Y reconozco en la vida una acción tras otra para no temer. El encadenamiento.

*La dirección luminosa: la libertad. No volcado hacia afuera sino observante de mí. Hay un observador. Hay quien se despega. Lo que pesa: la comodidad, la complacencia, minimizar las posibilidades, maximizar los avances. Tarea: **rechaza el sobresalto y el descorazonamiento...***

¿Qué es la purificación? La coherencia.

¿Qué es la resolución en el ascenso?

Capítulo XV LA EXPERIENCIA DE PAZ Y EL PASAJE DE LA FUERZA

Y así fue como en aquella primera época, cuando apareció la Mirada Interna, nos juntábamos una vez al mes a tener la experiencia de la fuerza. Grupos afines nos reuníamos en la casa de alguien, luego de esperar la ocasión durante treinta días. Y la espera tenía una gran carga y la experimentación iba revestida de una condición preparada y compartida.

*El pasaje de la fuerza ha tenido diversos resultados, entendiéndolo por resultado conseguir los indicadores propuestos, y reparo en que la ausencia del pasaje puede haber tenido como razón **falta de “soltura” interior, lo que podría reflejar mucha tensión, problemas en la dinámica de la magen y, en suma, fragmentación en el comportamiento emotivo...** entonces debo reconocer el deseo de cosas contrapuestas, actuar en una dirección siendo que se “debe” hacerlo en otra. Inconstancia. La fragmentación producida por el temor... Caer en cuenta de por qué se produce el pasaje de la fuerza y por qué se deja de producir me alienta a tener en consideración esos factores. Es seguro que la falta de soltura interior está presente y actuando sobre otros campos y particularmente en este momento, sobre mi ascesis.*

Capítulo XVII PÉRDIDA Y REPRESIÓN DE LA FUERZA

Descargas de energía... reconozco la imaginación sin freno, donde está presente el cumplimiento imaginario de los ensueños que me llevan a la distensión, al desplazamiento momentáneo de temores.

La sexualidad es un permanente descubrir. Es dejarme ir y también dejar ir a la otra persona. Es bajar de la cabeza, ir al corazón y más abajo. No control. ¿Por qué habría de controlar si los mejores sentimientos se expresan?

¿Cómo es que desde el sexo se impulsa toda creatividad y toda destrucción?

Capítulo XVIII ACCIÓN Y REACCIÓN DE LA FUERZA

Pido a esa acumulación que hice en mi interior. Pido a lo profundo de manera difusa, pido a través de una imagen guía muy sentida. Pido con una fuerte carga producto de la necesidad. Pido sin la exigencia, con soltura. Muchas veces en el tiempo veo que los pedidos, sistemáticamente, han sido resueltos o concedidos. La mayoría de las veces, todas las veces. El pedido es el sobrevuelo. El pedido a ras de suelo... eleva el pedido.

Capítulo XIX LOS ESTADOS INTERNOS

Pienso que el tránsito por diversos lugares los he realizado varias veces, así puedo reconocer registros que se fijan y luego se cambian por otros.

Vitalidad difusa. Momentos fuertemente cenestésicos. No saber dónde ir y además no ir a ningún lado. El cuerpo pesa y manda. Momentos de la adolescencia. Negación. Vegetar. Resistencia a ver y a tomar decisiones.

La muerte. Acercamiento hacia un dónde. Necesidad de dar una respuesta. Dirección vital y difusa. Salir de la cueva.

Refugio de la regresión. Algo se ha consolidado. ¿Qué es el arrepentimiento como camino? Una decisión de ascenso. No repetir, no repetir. No puede ser un arrepentimiento moral. No del pecado. Arrepentirse para no repetir.

La conservación, que las cosas queden tal cual, la comodidad, el placer difuso. Vida universitaria, adolescencia. Me voy llenando de tensiones sin embargo. Al mismo tiempo, el tiempo de la frustración, y luego vendrán hechos con nuevas y dolorosos contratiempos, la mirada de los demás muy presente, el medio social... El derrumbe de los ensueños. Fuera los ropajes. Sabor doloroso, no soy como lo que los espejos insinuaban.

La mutación, tomar el cielo por asalto. Aprendiz de brujo. Querermelo sabio y mostrarlo sin serlo. Lleva al propio daño, a la sala de los espejos monstruosos, vestido de trajes y oropeles de plástico y fantasía.

La caída la he visto en otros que han llegado hasta profundidades abismales. Lo veo en drogadictos que terminan siendo piltrafas humanas. En personas que han cometido grandes actos contradictorios una y otra vez, como en una espiral de bajada. Nada queda de lo que alguna vez conformó su yo. Se han desarmado, han perdido aquello que les daba sostén.

A veces ha faltado fuerza en la resolución en el ascenso. He llegado a pensar que he estado detenido por demasiado tiempo en la ilusión y el triunfo de papel. Sin embargo, mirado en perspectiva, son evidentes los avances, por lo tanto digo que hay un error en la mirada. Demasiado presente ha estado la autoexigencia en función de un deber ser, la persecución de una imagen que compense carencias. Y digo que aquello tiene más que ver con el desconocimiento de cómo son los procesos. He avanzado, y me he refugiado en la Generación, desde donde ultimamente he potenciado la creatividad.

La generación. ¿Estado de creatividad? Un estado de especial relación con el mundo. Desde donde parten cosas que terminan en otros, donde se delinea la acción con sentido. Recuerdo momentos con la estructura, heroicismo, arrastre de otros hacia un lugar. Me paro finalmente en dos pies, observo y avanzo. La visión del mundo y del destino. La acción.

El intento es triple. Fuertemente emocional, de acción y comprensión. Succionado por un proyecto, un objetivo, algo que se quiere plasmar en el mundo y a la vez el cambio de condición de uno mismo. Desde ahora diría, el propósito ubicado en ese punto.

El espacio abierto de la energía. ¿El vacío pariente al paso 8? ¿La distensión que se me produjo la primera vez que entré en contacto con el guía y me eché atrás por falta de comprensión?

El tránsito por los caminos y recorridos internos se hace muchas veces. Hay etapas y circunstancias en que uno permanece en un estado que resume o grafica la situación de vida, el momento de proceso.

Capítulo XX LA REALIDAD INTERIOR

¿Cuál es el paisaje en que me he aventurado en estos más de cuarenta años de estar con nuestros amigos y la presencia cuidadosa de Silo, nuestro querido maestro? ¿Cual es la realidad de la que me he despegado y cuál a la que me acerco?

Cuando comencé este escrito, relataba el momento de los pequeños grupos en que nos reuníamos a leer admirados este texto novedoso que proponía no sólo un nuevo mundo sino la forma de encaminarse por él. Y hemos transitado y nos hemos perdido muchas veces y siempre recuperado, sobre todo ahora, en que nos han enseñado a desplegar las alas y observar desde la altura. Alumbramos finalmente el destino personal que es el del ser humano.

*Una nueva comprensión me asalta acerca del primer capítulo leído en esos años y tantas veces releído: **Aquí se habla de la revelación interior a la que llega todo aquel que cuidadosamente medita en humilde búsqueda.***

Quisiéramos ser los héroes de esta edad, quisiéramos volar impulsados hasta el interno y luminoso centro. Intentamos humildemente nuestra parte. Pedimos con el corazón abierto que así sea.

Puedes contar conmigo

puedo contar contigo.

En la alegría profunda

nos encontramos.

Allí somos iguales

y tenemos un destino

19 / 05 / 2013